



Manuel Francisco Mesa Seco

La Agrupación Amigos del Libro, en cuyo Comité figura el editor Carlos Jorge Nascimento que, por su amor a las letras chilenas, honra la memoria de su insigne padre, está publicando esta serie de breves auto-biografías, en excelente presentación —como de Nascimento— y en tirajes de un mil ejemplares.

Los autores, en los casos que me ha sido dado a conocer, naturalmente deben sentirse un tanto cohibidos para enumerar sus triunfos y para revelar el fondo de su generosa psiquis. Es lo que echo de menos —las peripecias, los detalles íntimos, la incompreensión, las vallas, en fin las indiscreciones, en general, que hacen amenas las memorias— sin perjuicio de que cada autor nos entregue un "curriculum vitae" completo y conciso.

Manuel Francisco, omite referencias que para mí fueran decisivas, de sus jornadas hacia la luz. En 1963, por ejemplo, obtuvimos él y yo, dos considerables premios en un Concurso Internacional de Poesía, Cuento y Ensayo, auspiciado por la Intendencia Municipal de San Rafael, fuimos invitados y allí permanecimos como una semana, pero el viaje en sí, fué una odisea. Sin conocerlo ni de vista, La Mañana de Talca nos puso en contacto y he aquí que Manuel Fco. ha cargado en su vehículo, a las 6 de la mañana, en Talca, con su mujer y la mía, sus dos hijos mayores y un periodista de Cauquenes... al que tampoco conozco. Y hemos llegado a San Rafael casi al anochecer, en medio de un temporal desatado, con salida de madre de los famosos ríos secos que allí abundan y cuando ya nadie contaba con nosotros. Hubo de postergarse la ceremonia y tuvimos tiempo de ir a Mendoza, en medio del mismo temporal o tormenta. Las anécdotas son incontables. He referido este viaje sólo como muestra: 1) de que Manuel Fco. pasa sobre sus éxitos, como sobre aguas; 2) que su corazón ancho de padre o patriarca, jamás falla.

Y es de padre y patriarca, sin duda alguna, la suprema estampa de Mesa Seco. Doce hijos, él mismo uno de otros doce hermanos, doce o más libros, barba florida, admirador del Profeta

Elías, —a quien revive en su Carro de Fuego—, de Moisés, de San Agustín del Dante, —¿por qué no de San Ignacio de Loyola?—, reconoce que desde la infancia —el molo y las grúas abandonadas, ruinas de Constitución—, se ha encontrado con un mundo roto, despedazado, muerto. Pero él, con estos materiales, ha procurado construir a fuerza de fé y tesón, su propia "Ciudad del Poeta", donde deben erguirse de nuevo la vida, el amor, la flor y la sangre.

Dada la tiranía del espacio, voy a renunciar a las anécdotas, románticas, jocosas, pintorescas y de todo orden que conterece alrededor de la infancia de Manuel Francisco y alrededor de conocidos personajes, desde el Cura Tadeo y el Padre del Quiso, hasta poetas como Jorge González Bastías y aventureros como Eric de Bishop, para dejar sitio a una breve confesión de Manuel Francisco, que es como su retrato y con cuyos conceptos no podemos menos de coincidir plenamente, aunque yo sea de la generación de 1930...

"Pienso que pertenezco a una generación dramática. Tal vez sea el drama de toda generación, pero a la nuestra le han sido derrocados muchos de sus grandes valores. O por lo menos, de lo que ella tenía como valores de la existencia. Las guerras, los movimientos ideológicos, la tecnología, el desarrollo del mundo, la violencia, etc han ido otando al desván costumbres, ideas, principios y categorías que, en otros tiempos se les tenía como absolutas, claras y perdurables. Ahora se desconoce todo ese cimiento que sirvió a esta generación para nacer al mundo y para elevar su estandarte. Llegan entonces, el escepticismo, la duda, la frustración, la decadencia, a menos que se siga buscando con tesón, con esperanza, una salida a ese laberinto. Recogiendo de las ruinas los elementos vitales para empezar nuevamente el camino y entregar a los que vienen, una semilla de poesía y de amor. Sin duda el mundo está en constante renovación, después de todo, y es difícil entender que no se debe ser intolerante, arbitrario o absolutista. Lo importante es seguir la orientación de las estrellas y no perderlos en los tramos en que nos cubre la niebla".

He elegido esta parte medular del trabajo de Mesa Seco, porque refleja su firme y noble personalidad, su fé y su optimismo para abrir el camino, orientarse, con su "Brújula Celeste", ascender en carro de fuego hacia una "Atmósfera" más clara y más pura. Es así Mesa Seco, noble y generoso como un roble del Maule.

Pero, repito, el libro entero es un rosario de amenos, sorprendentes, divertidos y nostálgicos recuerdos de aquel Puerto Mayor de Nueva Bilbao, donde, hoy el progreso produce celosidad y construye otro mundo, pero derrriba rocas, infecta el agua y destruye playas.

AUGUSTO SANTELICES.

AUTORÍA

Santelices, Augusto, 1907-1980

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Francisco Mesa Seco [artículo] Augusto Santelices.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile